

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

PRECIOS.

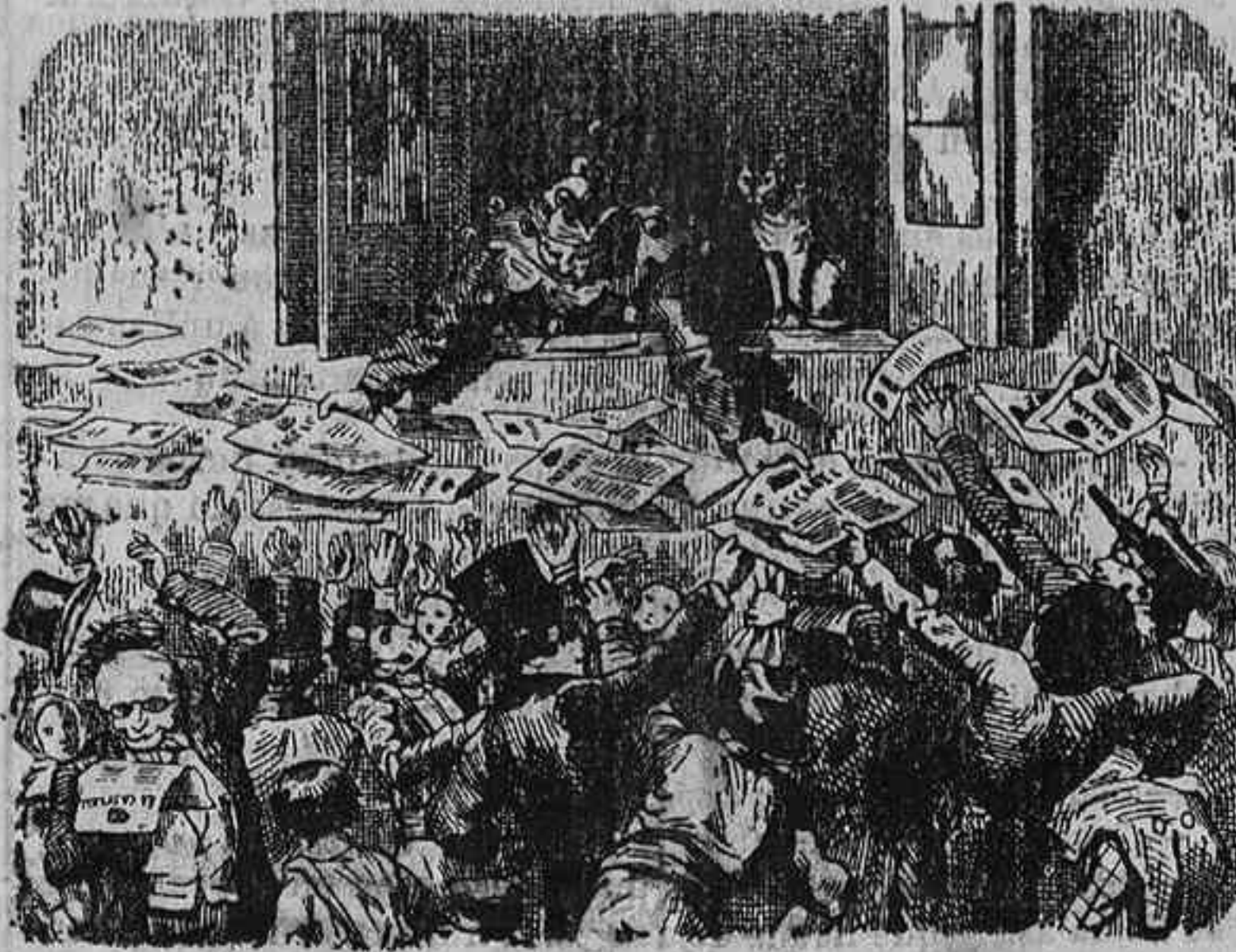
MADRID.

Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 »
Un año.	30 »

PROVINCIAS.

Tres meses.	10 rs.
Seis idem.	18 »
Un año.	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses.	22 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »

Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administración el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses.	33 rs.
Un año.	70 »

FILIPINAS.

Seis meses.	60 rs.
Un año.	100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato.—Lo que fuere sonará.

HABLEMOS EN SÉRIO.

Señor, pequé.
Vean Vds. si soy franco; en los últimos números de EL CASCABEL he escrito sobre las cuestiones del día con algun calor, con un poquito de pasión.

Así me lo dice mi conciencia, y así me lo dicen tambien algunos suscritores en cartas que he recibido el domingo y el lunes.

Mis suscritores gustan poco de la política, quieren el bien del país, el reinado de la moralidad, y pertenecen, en general, á esa clase numerosísima que vive solo del trabajo, y que, sin estar afiliada á partido alguno, desea una situación estable, un gobierno liberal, y fuerte y económico, que ni halance las malas pasiones de las turbas, ni las de los monarcas, ni las de los ambiciosos.

Esto desean los favorecedores de EL CASCABEL, esto deseo yo, esto esperaba de la revolucion de setiembre.

Uno de los suscritores que me escriben, me dice que hablo demasiado de la cuestion de candidatura de monarca.

Tiene razon, y no lo volveré á hacer, como dicen los chicos.

Al mismo tiempo me dice que el duque de Montpensier es mi candidato.

No hace muchos dias que he dicho aquí que si yo fuera consejero de aquel ilustre personaje, le hubiese dicho que no aceptara nunca la corona de España.

Mi candidato hubiera sido el rey de Portugal, si hubiese creído posible la inmediata union de aquella nacion y España.

Como esta union es, y ha de ser mucho tiempo, un sueño, no he podido hacer coro con los que pretendian proclamar á don Fernando, y han dado lugar á que éste príncipe, cansado de que se trajera y llevara su nombre, haya tenido que desengañarse.

La union con Portugal será fácil, despues de muchos, muchos años de paz y prosperidad en los dos países, despues de muy cordiales y amistosas relaciones entre portugueses y españoles, que hoy, á pesar de ser tan vecinos, no se conocen lo bastante, y, por lo tanto, no pueden apreciarse.

El mismo suscritor, ya citado, me dice que, porque elojio á este ó el otro ministro y censuro á tal otro, quiero desunir, con lo cual se retardará la constitucion del país.

¡Oh! no hay necesidad de que yo, que no influyo para nada en la política, quiera desunir á los partidos que se unieron para la revolucion, suponiendo que yo quisiera tal cosa, que no la quiero seguramente.

Ellos se bastan y sobran para que la desunion sea un hecho.

Y lo es, por mas que se quieran conservar las apariencias.

Si en mí consistiera, si se oyera mi consejo, no solo estarían unidos los progresistas, los unionistas y los demócratas convertidos á la monarquía, sino tambien con ellos los republicanos, para entre todos levantar el magnífico edificio de la regeneracion del país.

¡Espectáculo admirable sería ver que todos los partidos, sin abdicar de sus principios, y con la noble mira de constituir una situación fuerte y salvar la cuestion capital, que es la económica, se unian en el Congreso, transigiendo los republicanos en la cuestion de forma de gobierno, cediendo el grupo de los absolutistas en alguna otra, deponiendo todos ciertos rencores, no volviendo ninguno la vista atrás, é inspirándose todos en el propósito de dar paz al país, evitar la anarquía moral y material y salvar á las clases productoras, que no pueden vivir cuando la situación política es tan oscura y amenazadora!

¿Qué podría ante esta actitud la reaccion?...

Nada; pero siguiendo por el camino que vamos recorriendo, la reaccion, si no consigue el triunfo, podrá, por lo menos, perturbar mucho, y esta perturbacion será el golpe de gracia al país.

Con la conciliacion por divisa en todos los partidos representados en las Cortes, serian imposibles sucesos como los de Cádiz, Málaga y Jerez, no habria miedo en las clases con-

servadoras, los ricos no emigrarian, no habria esos hechos vergonzosos contra la propiedad y las personas, ocurridos en algunas partes, y no necesaria el ministro de Hacienda hacer empréstitos que nos han de costar muy caros.

Y luego, si hubiera abnegacion y patriotismo para sufrir la supresion de infinidad de destinos, que no tienen otra razon de ser que la de que con ellos se acalla á los hombres políticos, y la rebaja de los grandes sueldos y las economías radicales porque está clamando el país, ¿cuánto tendria que agradecer el país á los legisladores de 1869!

Para que vea el suscritor que me escribe que yo no pongo obstáculo alguno á la Constitucion del país, bastará que diga que excluyendo la monarquía absoluta, con todas las formas de gobierno puede vivir en paz el país y lograr su prosperidad.

Yo aceptaria la república tal como la definia el otro día el Sr. Sanchez Ruano, tal como la practicarían personas de la ilustracion y rectitud del Sr. Figueras; pero mientras haya quien en nombre de la idea republicana pida cabezas á millones y proclame infinidad de cosas impracticables, porque son contra todo derecho, debo creer que seria una desgracia la proclamacion de la república. Andando el tiempo, se reformarán las ideas, prevalecerán las de orden y justicia que distinguen á aquellos señores y será posible la república. Esto lo reconocen los republicanos de verdadero saber.

El directorio lo aceptaria si hubiese completa unidad de miras en las personas que lo habian de componer, si supiera que no habia de ser causa de muchas ambiciones y rivalidades.

La regencia de una sola persona tambien es aceptable, si hay una persona de tal respetabilidad y de tales antecedentes, y de tan probado patriotismo; que se tuviera seguridad de que ni habia de dejarse dominar por influencias de partido ni habia de convertirse en tirano, que todo podia suceder.

La monarquía es, por consiguiente, la forma que parece mas oportuna en las presentes circunstancias. Respecto del monarca, ya lo he dicho, lo debe elegir el pueblo.

Los hombres de la situación han proclamado el sufragio universal, como la expresion mas fiel de la voluntad del país. Pues elijase rey por sufragio universal.

No hay que preguntar al país si es monárquico. La respuesta la ha dado ya enviando una mayoría monárquica al Congreso.

No hay que preguntarle si es liberal. Tambien ha contestado ya afirmativamente en las elecciones.

Luego, solo hay que preguntarle: ¿Cuál de los candidatos liberales á la corona eliges?... Esto se puede hacer en seis ó ocho dias, despues de votada la monarquía.

Creo que esta es la solucion mas fácil. Vea, pues, el suscritor que me escribe cómo yo ni pongo obstáculos á la constitucion del país, ni tengo empeño en hacer rey á nadie, ni deseo otra cosa que la organizacion definitiva del país, para poder escribir menos de política, y entreteñer con mas amenas cosas á mis lectores y hallarlos en mejor disposicion de ánimo que ahora, que todos estamos preocupados con la cosa pública, y no se puede prescindir de escribir y de leer política.

Entre las cartas llegadas el domingo á mis manos hay una que por la firma, presumo ha de ser de un caballero portugués.

En esta carta me dice este caballero que el rey D. Fernando ha obrado como ha tenido por conveniente, sin conceder derecho á nadie para ocuparse de su vida privada. Estoy de acuerdo con el autor de la carta, y no seré yo quien censure á aquel príncipe por su propósito de no aceptar la corona, propósito expresado por él en muchas ocasiones, y que debia haber bastado para que, respetándose su voluntad, no se hubiese dado lugar imprudentemente por algunos de nuestros políticos, á su inconveniente declaracion negativa, que, bien lo comprenderá el autor de la carta, ha herido un poco el sentimiento nacional.

Por lo demás, ninguna prevencion tenia yo contra D. Fernando; al contrario, es uno de los príncipes mas ilustrados y las ciencias, las artes y las letras han tenido siempre en él un

decidido protector. Hombre de mundo y de experiencia, no quiere cambiar su envidiable tranquilidad por los azares del poder; sus libros, sus pinturas y su estudio constante satisfacen mas sus aspiraciones que el esplendor de la corona.

Quéjase el autor de la carta de que en alguno de los artículos anteriores se haya mezclado, al tratar del rey D. Fernando á otra persona respetable que merece por su sexo toda consideracion.

Es verdad, algo se ha dicho, nunca con la intencion que supone infundadamente el autor de la carta, pero repase este caballero los infinitos periódicos que se publican en España, ó solo los de Madrid, y verá que en ese punto EL CASCABEL, dado su carácter festivo, es el que menos ha dicho sobre el particular.

Quando se trataba de la candidatura de D. Fernando, antes de que este hiciera su declaracion, los periódicos enemigos de esa candidatura comenzaron á hablar de las relaciones de don Fernando con una bailarina; EL CASCABEL negó que fuese bailarina, y dijo la verdad, que habia sido cantante de grandísimo mérito, lo que es muy distinto, y que era esposa de don Fernando.

No creo yo que pudiera ofenderse esa señora por esto; siempre EL CASCABEL ha evitado hacer á D. Fernando el agravio de suponerle en otra situación respecto de esa señora.

Conste, pues, que EL CASCABEL ni es enemigo de D. Fernando, ni juzga su vida privada, ni ha querido nunca hacer la mas leve ofensa á la señora á quien alude el autor de la carta, de la cual, dicho sea de paso, se me ha hablado con gran encomio como de una persona de suma discrecion y gran talento.

Alguna vez podrá EL CASCABEL dejar correr la pluma mas lejos de lo que tenga por costumbre; en épocas como la actual ¿quién se libra del contagio? pero ofender deliberada y alevosamente á las personas, y sobre todo á una señora, no puede sucederme jamás; solo, si hubiera perdido la razon.

La cualidad de portugués del autor de la carta y la circunstancia de ser una señora á la que se refiere en la misma, han impuesto á mi hidalguía estas líneas, para que no se dé torcida interpretacion á frases de un escrito humorístico que no envolvian ninguna intencion aviesa.

LETRILLA.

¿Quién me dice, quién me cuenta

Lo que vá á pasar aquí?

Hace ya sus siete meses

que estamos ¡ay! en un tris,

que vivimos de milagro,

si este es modo de vivir,

que miramos á Rivero,

y contemplamos á Prim,

y observamos á Serrano

y oímos al señor Pi,

y no sabemos por dónde

vamos á poder salir...

¿Quién me dice, quién me cuenta

lo que vá á pasar aquí?

La Hacienda está medio muerta,

que no hay un maravedí,

nos comen los prestamistas

de Lóndres y de París,

se cubren las apariencias

pagando solo en Madrid,

—por algo los empleados

mas gordos están aquí,—

y tocante á economías...

ayúdeme V. á sentir.

¿Quién me dice, quién me cuenta

lo que vá á pasar aquí?

Lo de Cuba no se acaba, corre mucha sangre allí, y fué dulce, y vuelve dulce sin que aquello tenga fin; en tanto aquí se prepara la nueva guerra civil, por ambición de unos pocos, y aunque se pierda el país, cuna de tantos ingratos que tanto le hacen sufrir.

¿Quién me dice, quién me cuenta lo que va á pasar aquí?

A gentes que ni siquiera saben lo que es discurrir las ideas mas absurdas, les predicán por ahí, y lo de lo tuyo mio empieza tanto á cundir, que no sé si es el mas pobre, ó el mas rico, el mas feliz; yo siempre saldré ganando si se toca á repartir.

¿Quién me dice, quién me cuenta lo que va á pasar aquí?

Sabiendo que el de Coburgo que nones iba á decir, se dijo que él era el único para rey de este país; ya conoce todo el mundo que hubo en esto algun ardid, y que si hay quien juega limpio hay tambien quien quiere así que no haya para un remedio un rey que quiera venir.

¿Quién me dice, quién me cuenta lo que va á pasar aquí?

Topete se está callado, Serrano debe decir «Yo quisiera verme fuera, y—¡ojalá que fuera así!» puede que conteste alguno por supuesto con buen fin: Olózaga busca reyes sin acordarse de mí, y los moderados brincan de puro gusto en París.

¿Quién me dice, quién me cuenta lo que va á pasar aquí?

La industria está agonizante, el comercio está en un tris, no se compra ni se vende el valor de un calcetín; hay trabajo en los derribos para ornato de Madrid, hay paz en el cementerio, hay matrimonio civil, —como todo es interino tambien se casa uno así,— hay entradas en el Monte, y hay razon en el fusil.

¿Quién me dice, quién me cuenta lo que va á pasar aquí?

PONGA V. UNA AMA AL NIÑO.

Nada tan santo, tan grande, tan sublime como el afecto paternal.

Nada tampoco que cueste tantos afanes y desvelos.

Triste compensación de la mayor de todas las dulzuras, la de tener un sér cuya vida es la de uno mismo.

Lo que se sufre con estos queridos séres desde el momento en que vienen al mundo, los cuidados que reclaman en todos los periodos de la existencia, es cosa que no cabe en la humana explicación.

Baste decir que las impertinencias y trabajos de la infancia son lo menos, y cuidado que ya dan que hacer y que rascar los angelitos.

Conque si todas las penalidades de esta edad son lo de menos, háganse ustedes cargo de lo que sucederá en otras edades, en que los tiernos vástagos tienen que recibir educación, generalmente á fuerza de reprensiones y cachetes, seguir una carrera ó tomar estado conforme á la voluntad de los mismos hijos, que, cosa es ya sabida, siempre se encuentran en el mas perfecto desacuerdo con las voluntades paternas.

Les digo á Vds. que si los hijos no fueran una bendición de Dios, era cosa de renunciar al matrimonio.

Pero cuando así se halla dispuesto por una sábia ley de la naturaleza, no hay mas que acatarla y que cumplirla, puesto que así plugo al Gran Legislador de todo lo creado, que á

trueque de tantas miserias y penalidades, nos hizo vislumbrar en el afecto de los hijos un destello de su paternal amor...

Hoy vamos á ocuparnos del periodo de la lactancia de los hijos. Del de su educación y de su estado, quizás nos ocuparemos otro día.

Veamos los sinsabores porque tienen que pasar algunos tiernos padres que se ven en el sensible caso de poner sus hijos en lactancia, cuando sus facultades no son tan amplias como las exigencias que siempre trae consigo la familia.

—Mira, Venancio, este niño se va poniendo muy desmejorado, y además yo creo que tengo un pelo. Es necesario que me vea el comadron.

—El niño es lo que me inquieta, en cuanto á tu pelo, nada tiene de particular; yo tambien tengo no un pelo, sino toda la cabeza cubierta de ellos, y ya ves que para nada necesito comadrones.

—Es que tengo un pelo de pecho.

—¡Toma, toma! Yo tambien soy hombre de pelo en pecho.

—Es que lo que yo tengo es una enfermedad en el pecho que se llama así, y que no me deja tucar a nuestro niño. Va á ser preciso buscar una nodriza.

—¡Acabáras!

—Pues bien claro te lo he dicho, sino que parece que te haces el desentendido.

—No, mujer, sino que yo no entiendo de esos pelos. ¿Soy peluquero por ventura?... Además de que eso no será nada, ¿quién repara en pelillos?...

—No, pues el niño no puede estar así. Mira qué pálido y qué flaco se va quedando el pobre ángel.

—¡Caramba! y es verdad... Pues mira ahora mismo te voy á traer una cabra, ó aunque sea una vaca suiza.

—¿Para qué tanto? Con una gallega ó una asturiana saldremos del apuro.

—¿En dónde habrá vacas gallegas?...

—Pero, hombre, si yo hablo no de vacas, sino de nodrizas ó amas de cria.

—Pues mira para el caso son iguales: con la ventaja además de que á una cabra ó una vaca no hay que hacerle regalos ni vigilar su conducta, ni conocer personas que la abonen, ni nos costará un ojo con sus inapetencias y sus predilecciones por los manjares que mas cuestan.

—Es que yo no quiero que á mi hijo lo crien animales, porque lo que se mama...

—¿Pues no lo estás tú criando y te alimentas con leche de vacas y carne de carnero?

—No es lo mismo. Yo... soy yo.

—En fin, lo primero es el niño. ¡Hijo mio de mi alma! Voy á traerle ahora mismo una nodriza, que... ni la del Príncipe de Asturias cuando se criaba para Rey.

—Venancio, dice el ama que las patatas no le gustan.

—Le sucede exactamente lo que á mí. Acaso sea esto lo único en que estamos conformes... Pero yo las como sin embargo, que no están los tiempos para perdices ni fayanes, y cuando yo las como creo que ella no pretenderá ser mas que yo.

—Ya; pero tú no estás criando.

—Estoy haciendo otra cosa que es peor: estoy sudando el quilo para mantener toda la casa.

—Bien; pero si el ama no se desayuna, ya ves qué alimento podrá sacar el pobre hijo.

—Tienes razon, mujer, tienes razon. Lo primero es la criatura. ¿Y qué es lo que apetece esa condenada?

—¡Hombre! no la llames así. Al fin y al cabo es la segunda madre de tu hijo.

—Pues bien, ¿qué apetece esa bendita?

—Dice que quisiera un poco de lomo...

—Lo que es por querer yo tambien lo quisiera; esta mañana he visto uno muy fresco, que se me iban los ojos tras él; pero estaba á ocho reales.

—Bien, pues dámelos y se traerá.

—Mujer, ¿sabes que es una verdadera ganga esto de ser ama de cria, y que casi siento pertenecer al sexo fuerte?..

—¡Qué tonterías dices!.. Vamos, dame esas dos pesetas.

—Es todo lo que me quedaba para tabaco en el presente mes, y estamos hoy á ocho... pero, en fin, ¿cómo ha de ser!

—¡Venancio! ¡Venancio! ¡Venancio!

—¿Qué ocurre mujer, que vienes tan alegre?

—Mira, hoy ha echado el niño el primer diente.

—¡Hijo de mi alma! ¡Cuánto me alegro!.. Pero no; debia haber aguardado si quiera á fin de mes: porque este diente anticipado me va á costar á mí una muela.

—¿Cómo es eso?..

—Sí mujer. Desde que tenemos ama, que bien puede llamarse así, porque ella es la verdadera ama de la casa, he aprendido muchas cosas. Una de ellas es, que cuando á un niño le sale el primer diente, á su padre le sale al mismo tiempo una moneda de cinco duros del bolsillo. Y hubiera sido bueno que el diente de nuestro hijo se hubiera paeado antes de acuerdo con el bolsillo de su padre.

—Hoy hace quince días que no ha salido el ama:

—Bien y ¿qué?

—Que es preciso que la saques tú. Yo iria con ella; pero ya ves que estoy sin peinar...

—Bien, pues te peinas.

—No hay tiempo. Son ya las tres, y si se ha de aprovechar el sol... á las cinco empieza á hacer frio... Y luego que si el ama se apoltrona tendrá la leche crasa.

—¿Sabes hasta dónde estoy del ama?... Hasta la punta de los pelos... ¡Pero por qué no sale con Juanito?... ya es un medio hombre.

—Sí, ocho años. Mira qué representación. Además, la otra tarde que salí con él me dijo que dos artilleros habian estado paseando con el ama.

—Pues bien, aunque se pasee, no digo con dos artilleros sino con todo el parque de artillería...

—¿Estás en tu juicio?

—¡Ah! ¡sí!.. ¡sí!.. Tienes razon, tienes razon: saldré con ella, y si es necesario la llevaré del brazo... ¡Todo, menos que ande con la artillería!

—Venancio, el niño ha empezado á hacer *pinillos*. Va á empezar á andar muy pronto.

—Pues mira que no se precipite: no me corre prisa alguna el que ande.

—¡Hombre!.. ¿Pero por qué? Yo estoy soñándolo.

—Y yo tambien lo voy á soñar el día que salga con esta nueva gracia. ¿No sabes que cuando empieza á andar un niño puesto en ama, hay que hacerle á ésta un regalito?... Así es que yo he conocido niños á quienes ellas han enseñado á andar á los tres meses.

—Mira, Venancio, te he quitado los colchones de la cama, y esta noche, por lo menos, vas á tener que dormir sobre el lienzo del catre.

—Pero mujer, me voy á helar. ¿Y á qué se debe semejante trastorno? ¿Has dispuesto que se laven los colchones?

—No, es que han venido la madre del ama y dos hermanas, que van á pasar en Madrid dos ó tres días.

—Pero mujer, la familia del ama se ha creído seguramente que esta casa es un meson. En este mes ha venido su padre, y un primo, y luego un tío, y luego dos hermanos, y ahora se descuelgan dos hermanas y la madre... Pero, ¿por qué en vez de quitarme los colchones, no has sacado alguno de tu cama...?

—Hombre, una noche se pasa de cualquier modo. Mañana se marchan...

—Pues eso mismo digo yo. Una noche de cualquier modo se pasa. Saca uno de los colchones de la cama grande, y aun así, y todo, sales ventajosa: que duerma en él toda la familia.

—Hombre, yo por mí lo haria, pero Juanito que duerme conmigo va á tener la cama dura. Y luego, que es preciso ponerles dos camas á lo menos. Ellas son tres, y al cabo son la madre y las hermanas de la que está criando á tu hijo.

—Sea todo por Dios y por el niño.

Pintar las diferentes escenas que, con motivo de las amas, tienen lugar en el seno la familia, seria cosa de no acabar jamás.

¿No les parece á Vds. que, como decia un escritor festivo, cuyo nombre no recuerdo ahora,

Es el mas bello de los placeres tener un niño de pocos meses?..

LA SITUACION.

—¿Cómo está usted, señora?

Hallo mas animado ese semblante.

—¿Cómo estoy? En estado interesante.

¡El cansancio y la fiebre me devora!

—¡Sea por Dios!.. ¿Y tiene usted apetito?

—Sí que tengo; mas es bien escusado!

¡pues aunque alimentarme necesito no me dan de comer ni aun al fiado!

¡Desde que no hay consumos, me consumo

y mi tesoro se convierte en humo,

y con todo su ingreso

ya no podré comer ni pan y queso.

Pero amen de esto ¡soy muy desdichada!

Al ver pasar los días y los meses

pienso que no saldré de embarazada,

y en que me ven morir sus señorías

llena de cataplasmas y sangrias,

no bastando á curar mis tristes males

el soplo de las auras liberales.

Aun no hace una semana

que por salir del paso, me dió gana,

fuese ó no desatino,

de regalar á ustedes

nada menos que un rey siete-mesino.

¡Pero inútiles fueron mis afanes!

El rey propuesto se quedó en hilvanes

y Olózaga, Rivero y compañía

suspendieron mi parto hasta otro día.

—¿Y qué opinan del caso los galenos?

¡vuestro estado infeliz, no lesapura?

—Todos esos señores son muy buenos;

mas por no errar la cura,

y advirtiéndome que el riesgo es inminente,

con la mayor premura

esperan á que yo para ó reviente,

y, mientras llega el caso,

opinan que el mejor de los recursos

es darse prisa á pronunciar discursos,

con los que han de dejarme de reemplazo

si me puedo librar de mi embarazo.

—¡Llame usted al comadron y fuera miedo!

ya que esto solamente es lo que esperan...

—¡Eso quisiera yo!.. mas ¡ay!—no puedo!

pues como he de parir lo que ellos quieren,

me es preciso esperar, llena de empacho,

que muchacha me pidan ó muchacho!

Ahora bien, caballeros votad en breve la cuestion del día, menos palabrería y salga de una vez de sus cuidados esa pobre señora que con razon, misericordia implora. Venga ese rey ó Roque tóquele la vacante á quien le toque, con tal de que el nombrado sea justo y honrado; y en fin, una persona, que lleve dignamente la corona. Y si quereis que libres y felices cantemos vuestra union y patriotismo y podamos reirnos del carlismo, que asoma en la frontera las narices, acudid á salvar nuestro decoro y no olvideis jamás que el tiempo es oro.

LAS TIENDAS.

CUARTA SERIE.

ALMACEN DE EFECTOS MILITARES.

—¿Es aquí donde venden esas frioleras para la melicia?
—Sí señora.
—Pues á ver si me dá V. un morrion que sea fuerte y barato, no crea V. que es para mí, es para mi marido, que le han hecho sargento.
—¿Es para Madrid ó para fuera?
—Pará fuera, sí señor, para el pueblo.
—Pues aquí tiene V. varios.
—¡Jesús! estos tan chiquititos, mi marido es sargento, y me gustaría llevarlo mas alto que los soldados.
—Pues señora, no se hacen mas altos.
—Pero hombre, si mi marido es mas bajo que yo, ¿qué va á parecer con ese morrion? un perro *sentao*; él quiere sobresalir por encima de todo el batallon. ¡Jesús, qué modas! La otra vez se llevaban morriones grandes y hermosos que se podía llevar dentro el almuerzo.—Diga V.; ¿durará mucho esto de la melicia?
—Señora, yo no sé, yo no la pongo ni la quito.
—Lo digo porque ya vé V., mi marido, como es sargento del batallon del pueblo, está haciendo unos gastos atroces.
—Sí lo creo.
—Y luego, que va á coger una enfermedad el mejor día, porque toda la noche anda rondando con la compañía.
—¿Hay enemigos cerca?...
—No señor, pero por un por si acaso... La otra noche por poco hay un disgusto, porque mi marido encontró á un hombre subido en la reja del alcalde, y gritándole *¡Dáte al rey!* le contestó el sugeto que si no le dejaba en paz la ronda, iba á hacer una barbaridad... ¿Y sabe V. quien era?... Tomé, el señorito, el hijo de D. Venancio, el mas rico del pueblo, que es precisamente el capitán de mi marido... Allí estaba hablando con la novia. Todavía no le ha salido el susto del cuerpo á mi marido... como que decía que le iban á formar consejo de guerra por haber dicho á su superior *¡Dáte al rey!* Crea V. que un hombre está muy comprometido en esta época... ¿Conque no tiene V. un morrion mas grande?... Mire V. que mi marido, aunque me esté mal el decirlo, es una persona formal...
—Pues señora, no hay mas grandes.
—No me atrevo á llevarlo, porque francamente, es un morrion muy ruin este para una persona de la responsabilidad de mi marido, que fué de la junta, y si le hubiesen votado los del pueblo, que le tienen una envidia que no le pueden tragar, sería hoy diputado. Aquí, donde me vé V., yo le he dado de almorzar á Prim, cuando pasó en enero por el pueblo con la tropa, y por cierto que me dió media onza y me llamó buena moza. Conque ya vé V. si será liberal mi marido!... ¡Bah! bah! yo no le llevo ese morrion... voy á ver si le convengo de que se compre un sombrero de tres picos.
—¿Tiene V. cartucheras de reglamento?
—Sí señor, aquí hay de todo.
—Ya veo que tiene V. buen surtido.
—En cuanto vi el 29 de setiembre que se repartian armas, empecé la fabricacion en grande escala, porque ya sabia yo que pronto empezarian los uniformes.
—Es claro, ya vé V., el uniforme es indispensable.
—Así lo creo.
—Lo mismo que la cartuchera; no se debe salir nunca sin cartuchos.
—Es verdad, por lo que pueda tronar.
—No vaya V. á creer que yo soy algun bullanguero.
—Yo tengo motivos para creerlo.
—Yo soy un liberal neto, pero ya me está cargando todo eso de que viene rey, de que no viene rey, de que habrá regencia, de que habrá directorio... y mire V., lo que hay es que estamos muy mal. Yo soy sastre para servir á V., y ningun año he tenido menos que hacer que este... Si no hubiera sido por las levitas de los voluntarios, no damos en casa una puntada en todo lo que vá de año.
—Lo creo.
—Yo, como digo, soy muy liberal, y soy voluntario de los mas decididos; pero, francamente, veo que el gobierno se duerme, que la mayoría se duerme, que todos nos dormimos, mientras la reaccion y la república están con los ojos muy abiertos.
—Tiene V. razon; ahí vá la cartuchera bien limpia.
—Gracias. ¿Sabe V. una cosa?
—No señor.
—Pues voy á proponer que llevemos mechila tambien.
—¡Hombre! yo me alegraría, pero es mucho peso.

—¿Qué quiere V.? yo no soy voluntario para ir á lucirme, sino para estar preparado á todo.
—Pero mujer, no seas loca.
—¡Quita! quita! pues no faltaba mas sino que no fuese mi marido tan bien equipado como el primero.
—Pero, mujer, nosotros no tenemos posibles para ese lujo.
—A ver V., á ver si le dá V. á mi marido todo lo que necesita.
—El dirá.
—El no sabe eso, yo soy la que sé... saque V. un chaco bueno, un sable, una cartuchera, un ciuturon, en fin, todo el avío de un voluntario bien arreglado.
—Mujer, no seas loca; llevo tres semanas sin trabajo y no puedo gastar tanto dinero.
—¡Calla tonto! si desde que se marchó Prim el 3 de enero, estoy yo reuniendo poquito á poco para que te presentes con el aquel que te corresponde. Me habia de comprar yo un vestido de varés, y una mantilla... pues mejor quiero que vayas tú bien pertrechado de todo, como el marido de la señora Ignacia, que está con el uniforme que no cabe en el pellejo. Y ya le tengo hablado á D. Lucas, el sastre, que te va á hacer la levita, pagándole treinta reales al mes. ¡Jesús! ¡aunque fuera yo sin zapatos! No sé lo que me daba verte ir los domingos al ejercicio con la chaqueta y el hongo.
—Lo que quieras.
—Yo no quiero mas que lo que está en el orden. A mí no me ha de venir con indirectas la señora Ignacia, porque no tienes uniforme... Si pudiera, te lo habia de hacer de capitán general.
—Tiene V. una esposa que le quiere.
—¡Diga V. que sí! y es voluntario, porque yo he querido que sea lo que el primero, y si hay guerra y quiere venir Marfori, irá él con su fusil, y yo con otro, si á mano viene, que no crea usted que me daría ningun cuidado.
—¿Es V. valiente?
—Yo no, pero donde esté mi marido allí he de estar yo, aunque me maten. ¡Tomal cuando forma el batallon yo voy siempre detrás con mi chico en brazos.
—¿Qué desea V. militar?...
—Verá V., hoy he estado con una prima mia en la Fuente de la Teja, y nos pusimos á merendar y dejé el ros á mi vera... Pero vino un maldito perro, y mire V. cómo me lo ha puesto.
—Está inservible.
—Bueno, pues si voy al cuartel con el ros en esta disposicion el cabo se lo dirá al sargento, el sargento al alférez, el alférez al teniente, el teniente al capitán, el capitán al comandante, el comandante al teniente coronel, el teniente coronel al brigadier, el brigadier al general Prim y el general á la reina, digo, al rey, digo al... ahora no hay rey ni Roque; pero, en fin, yo tengo bastante con que lo sepa el cabo.
—¿Y quiere V. otro?
—Sí señor.
—Ahí le tiene V.
—Pero es el caso que dinero, como no le tenga V. yo tampoco...
—¡Hombre!
—Pero... oye tú, Mariquita, entra... como digo, esta es mi prima... y ella sale por mí... ¡Habla, mujer!
—Sí, señor, yo le traeré á V. una peseta todos los domingos para pagar el ros. Estoy sirviendo en el cuarto segundo de esta casa.
—Bueno; lleve V. el ros, y ya me lo pagará esta jóven.
—Sí, señor, y sino, aquí estoy yo siempre para responder... no me ha sucedido otra en mi vida... Conque Mariquita, no te digo nada... Ya vé que el señor se porta como un caballero... Que no faltes á traerle la peseta, y sino puedes, pongo por caso, vienes y se lo dices y das la cara, siquiera.
—Pues no he de venir! á mí á formal no me gana nadie.
—Sí, yo tambien soy muy formal, pero cuando no tengo dinero, con toda mi formalidad, no le teago... ¡Vaya! gracias, ¡que venga ahora el cabo Martínez á toserme á mí!

CASCABELES.

Va á venir á Madrid una embajada china. Estos chinos lechuguinos, parece que traen á vistas un príncipe de los finos para que á los progresistas los engañe como á chinos.
Dícese que el empréstito de mil millones votado por las Cortes, está ya realizado. Pues á preparar otro, señor ministro de la Ex-hacienda.
Se indica en los presupuestos un aumento en la contribucion territorial y de subsidio. ¡Anda morena! ¡Jesús! que boca para pedir tiene esta gente.
Tambien se indica la rebaja de un 50 por 100 en los haberes que pasen de 30.000 rs.
Esta idea la di yo hace mucho tiempo; pero debe hacerse la rebaja desde los sueldos de 30.000 inclusive.
En las Cortes se va á discutir una proposicion condonando las multas de los periódicos. Me opongo, me opongo, me opongo. Esto es constituir un privilegio en favor de la prensa, y debemos rechazarlo. Y no se crea que lo haga porque á mí no me tocaría algo; el conde de Cheste me sacó algunos cuartos durante su suave

mando, y guardado tengo el papélito de multas correspondiente.

Pido que no se apruebe tan absurda pretension, que perjudicaria en su prestigio á la prensa.

La construccion de barrios de obreros, es una digna ocupacion para el Ayuntamiento de Madrid. Ahora, como dice el *Boletín de la Municipalidad*, puede hacerse la edificacion con gran economía, aprovechando los materiales de Santa María, Santa Cruz, y San Millan y otros.

La reduccion de gastos en el empleo de la piedra, teja, madera, clavazon, cascote, hierro y plomo que los derribos producen, pueden permitir se construyan por un cálculo casi seguro tres clases de edificios á los precios siguientes:

Casas para habitacion, primer tipo, 8.000 rs.
Id., id., segundo tipo, 9.000 rs.
Id., id., tercer tipo, 10.000 rs.
Casas para habitacion y taller, cuarto tipo, 15.000 rs.
Casas para habitacion, taller y almacen, quinto tipo, 20.000 reales.

El jornalero que no fuera capaz de pagar la pequeña suma mensual que apenas escede al inquilinato, para hacerse propietario, no mereceria la atencion de la sociedad, como no la merecen los infelices dominados por vicios repugnantes, y cuya vida se desliza azarosa entre el lupanar y la taberna, entre la Casa de socorro y el hospital, bajo la presion infamante de toda tiranía, por absurda que sea, y el desprecio profundo de los que, siendo un día sus iguales en fortuna, han prosperado y adquirido propiedad, prestigio y respeto, amparados del aprecio público, trabajando para vivir, y viviendo para ser útiles á su patria y á su familia.

Si se lleva á cabo esta idea tan beneficiosa para las clases jornaleras se deberá á la iniciativa del señor Fernandez de los Rios, que merece por su celo los mayores elogios.

Una pobre con cinco hijos, que se halla en la mayor necesidad, pide un socorro á las personas piadosas. Vive en la calle del Olmo, núm. 25, cuarto boardilla.

Dícese que este año no se hará la funcion religiosa en honor de las victimas del Dos de Mayo.

No lo creemos.

¡No faltaba mas! El pueblo de Madrid no consentiria que deje de hacerse á la vez que la civica la funcion religiosa de costumbre.

Aquellos valientes que murieron por su patria no eran socialistas, ni ateos; eran buenos cristianos, fervientes católicos, y seria hacer una injuria á su memoria santa negarles este año los sufragios que en todas épocas se les han tributado.

Era esto en un concierto sacro.

Se ejecutaba una marcha fúnebre que no se acababa nunca. El auditorio, por respeto al autor que era el ilustre Bellioz, callaba, pero bostezaba al compás de la marcha fúnebre.

Ya hacia media hora que el público estaba deseando que se acabase la marcha, cuando un oyente, no pudiendo resistir mas, exclamó:

¡Vaya que está lejitos el cementerio!

Prim convidó el otro día á los jefes de la guarnicion. ¡Qué fino! ¡qué atento!

Ha salido un folleto, proponiendo á Serrano para jefe del Estado.

Pronto saldrá otro, proponiendo á Prim.

Los carlistas van á lanzarse al campo, si es que no han salido ya por alguna parte.

Me alegro; ese hecho podrá unir á los liberales, y hacerles pensar que esto se lo llevan los demonios, si continúan las intransigencias, las ambiciones solapadas y el charlatanismo.

Por supuesto, que los que en la situacion en que se halla España quieren sumirla en los horrores de la guerra civil, ó están locos ó no son españoles.

EL CASCABEL.

El portador de este vale obtendrá por solos CUATRO REALES su retrato fotografiado. La fotografia está en la calle de los Estudios de San Isidro, núm. 48, cuarto tercero. Horas, de 9 á 5 todos los días, menos los festivos. Las personas que deseen mas de dos tarjetas, pagarán aparte las que pasen de este número. Este vale solo sirve hasta fin de Agosto de 1870.

El crédito que tenía la nación contra Marruecos, por indemnización de guerra, ascendía á 144,991,367 reales. ¿Por cuánto dirán Vds. que se ha vendido? ¿Por 64.057.835 rs.!

¿Y todavía es ministro el Sr. Figuerola! ¿Y sus compañeros han consentido esa venta! ¿Qué hemos de esperar? ir á San Bernardino.

Creíamos que ahora no se hacía forzosa oficialmente ninguna suscripción, pero vemos en *La Iberia* con gran extrañeza que por la dirección del *Boletín oficial del ministerio de Hacienda* se ha pasado una orden apremiante á varios administradores subalternos de rentas estancadas para que se suscriban forzosamente á dicho *Boletín* y no devuelvan las entregas que se les obliga á satisfacer.

Vamos, como siempre; hay que desengañarse todos son pobres.

Ya se va cayendo en la cuenta de que lo de unir á todos para proclamar rey á D. Fernando ha sido una añagaza. Se ha querido hacer imposible todo rey. Y se ha conseguido, pero ya se verán las consecuencias.

¿Cuándo se paga á los retirados en Valencia? La situación de las clases pasivas en las provincias, así como la del clero, es insostenible. Puesto que se paga en Madrid es una falta de equidad no pagar al mismo tiempo en provincias.

Los cesantes, jubilados, viudas y huérfanos de Palacio, siguen sin cobrar sus haberes legítimos. El Director del Patrimonio, destino completamente inútil, cobrará puntualmente.

A propósito; dicho señor nos ha enviado papeletas para ver la Casa de Campo, la Armería, las Caballerizas, Palacio, los sitios nacionales de Aranjuez, Escorial y la Granja (¿y el viaje nos lo paga?) y otras preciosidades.

Damos gracias al Director por su munificencia. Un día de estos iremos con una tortilla á la Casa de Campo, pero contando con que no nos tomarán por conejos los muchos cazadores que van á tirotear por aquel sitio.

Esta año se vá á celebrar, por iniciativa del respetable rector de la Universidad D. Fernando de Castro, con una fiesta

literaria en el Senado, el aniversario de la muerte de Cervantes, que es el 23 de este mes.

La fiesta promete ser brillantísima.

Parece que en San Sebastian se establece por una empresa la *timbrimba* en grande escala. Pero creo yo que, aunque haya libertad, la autoridad tiene derecho á hacer entender al empresario que España es un pueblo honrado, y que aquí no se pueden consentir esas empresas.

El padre Claret se ha ido á Roma. Tenía nueve mil duros de sueldo anuales y ahora se le ha reducido el sueldo á mil quinientos. Nos parece muy bastante para un hombre que, por su estado, debe ser humilde, sóbrio, etc., etc. Pero en fin, él se ha ido de París para mucho tiempo, según se dice. Nosotros, que no hemos insultado nunca á este padre, debemos decir que no ha tenido mucho tacto que se diga.

El señor gobernador de la provincia va á someter á la aprobación del señor ministro de la Gobernación un reglamento para las casas de préstamos, hecho con sujeción á las prescripciones del código. En dicho reglamento se introducen importantes reformas que evitarán muchos de los abusos que en la actualidad se cometen por medio de aquel tráfico. Creemos muy difícil, si no imposible, poner límites á la usura, que se alimenta naturalmente de la extrema necesidad de quien tiene que recurrir á ella. Pero la intención es buena, y la aplaudimos, aunque no faltará quien salga diciendo que en tiempo de libertad, debe ser libre ese tráfico.

Un apreciable suscriptor nos escribe una larga carta, diciéndonos los abusos á que daba lugar la contribución de consumos. Estamos conformes; los consumos constituían una contribución odiosa y completamente incompatible con la libertad, pero no está el mal en abolir los consumos, sino en sustituirlos con otra contribución que ha de resultar tan odiosa ó mas que aquella.

Los sábios suelen equivocarse muchas veces, y el ministro de Hacienda se ha equivocado al dictar las reglas para el reparto de esa contribución.

Si la de consumos es odiosa, la capitación es imposible, á lo menos en la forma en que se ha dispuesto.

OBRAS DE D. C. FRONTAURA.

Se venden en la Administración de El Cascabel, Hileras 4. En Barcelona en la librería de D. Eudaldo Puig, Plaza Nueva, número 5, y en las demás capitales, en los establecimientos de los corresponsales de esta empresa. En las estaciones de los caminos de hierro se hallan también ejemplares.

Á OCHO REALES.
Caricaturas y retratos. 1 tomo.
Galería de matrimonios. 1 idem.
Cosas de Madrid. 1 idem.
Viaje cómico á la Exposición de París (con láminas) segunda edición. 1 idem.
Á CUATRO REALES.
El caballo blanco, estudio de costumbres teatrales. . . 1 tomo.
Romances populares. 1 id.
Historias tristes. 1 id.

EN PRENSA.
Las tiendas.
Esta obra se regalará á los que se suscriban á El Cascabel por un año.

GEROGLÍFICO.



Imp. de El Cascabel, á cargo de Diego Valero, Hileras, 4.

TÓNICO ESTOMÁTICO. VIN DE BELLINI. APERITIVO FEBRIFUGO.

VINO DE PALERMO, DE QUINA Y COLOMBO.

EL MEJOR RECONSTITUYENTE Y EL MAS PODEROSO REPARADOR DE LAS FUERZAS VITALES. Conviene á los niños débiles, á las mujeres delicadas, á los convalecientes, á los ancianos debilitados, como así mismo en las neurosis, las diarreas crónicas, las clorosis, etc.

(Abeja Médica, francesa y Gaceta de los Hospitales.)
Depósito en París, rue de la Feuillade, 7. En Lyon, calle de la Imperatriz, 9, y en las principales farmacias de Francia. Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, Caballero de Gracia, 3, donde podrán dirigirse los pedidos los demás señores farmacéuticos.

SOCIEDAD GENERAL DE TRASPORTES MARÍTIMOS POR VAPOR SERVICIO MENSUAL.

Línea de Marsella á Gibraltar, San Vicente Pernambuco, Río Janeiro, Montevideo y Buenos-Aires.

Saldrá de Gibraltar el 18 de Abril, el vapor **BORGOÑA**.

Admite pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y mercancías. Pasaje de 3.ª clase de Gibraltar á Montevideo y Buenos-Aires, 1,248 rs. Acúdase en Alicante y Cádiz á los señores A. Lopez y Compañía, y á sus corresponsales. En Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

POLVO FERRO-MANGÁNICO DE BURIN DU BUISSON

APROBACION DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Farmacéutico laureado por la Academia de Medicina.

Las preparaciones ferruginosas líquidas son las que han merecido, desde hace muchos años, el favor general de todas las corporaciones médicas, porque obran mas rápida y seguramente que las sólidas, y los enfermos las soportan mucho mejor. El polvo ferro-mangánico tiene la inapreciable ventaja de poder ofrecer á cada momento un agua ferruginosa-gaseosa de gusto agradable, más activa que las aguas minerales, conteniendo ademas un precioso elemento, el manganeso, que siempre se encuentra en la sangre en union del hierro. Empleáse en todas las enfermedades que provienen del empobrecimiento de la sangre, así como tambien para fortificar los temperamentos débiles y linfáticos. La clorosis, las pérdidas blancas, los dolores de estómago, la irregularidad de la menstruación y la amenorrea ó supresión de la regla ceden rápidamente con su uso. Debemos consignar un hecho notable, cual es, que los enfermos curados con el agua preparada con este polvo estan mucho menos espuestos á recaídas que los que se tratan por las preparaciones ferruginosas ordinarias. — Depósitos en Madrid, J. Simon, Borrell hermanos, Ulzurrun, Moreno Miguel, farmacéuticos.

Oporto, Londres, París, Burdeos, 1861, 1862, 1867, 1868.

DENTIFRICOS DE DETHAN

por el TOCADOR DE LA BOCA

Belleza de los dientes, encías y labios.

POLVOS, ELIXIR, OPIATA

DENTIFRICOS

Estos Polvos, Elixir y Opiata, dotados de un perfume y de un sabor exquisitos, refrescan la boca y la garganta, dan al aliento un olor agradable, y á los labios un color vivo y hermoso. Terminate las encías, ponen los dientes blancos y saludables, impiden los caries, calman instantáneamente los dolores y destruyen las inflamaciones. — Se emplean simultáneamente.

La Opiata dentífrica es la misma composición que la de los Polvos dentífricos.

DEPOSITOS: En París, Dethan, farm., Faub.-Saint-Denis, 90. — En Madrid: J. Simon, Caballero de Gracia, 3; Borrell hermanos, Puerta del Sol; Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, farmacéuticos; las Perfumerías: C. Gonzalez, Alcalá, 34, y Carrera de S. Gerónimo, 21; P. de Frera, Carmen, 1.

NUEVO ALMACEN DE ACEITE DE BELLOTAS DEL MISMO INVENTOR.

Calle de las Tres Cruces, 1, principal; frente al Pasaje de Murga.

Precio: 6, 12, 18 rs. frasco, y por mayor 25 por 100 de descuento.

Los cálculos que presidieron al montar hace seis años la fábrica y establecimiento de vapor en Madrid de este célebre, higiénico y medicinal descubrimiento para lavar, hermosar, desodorar el cabello, contener la caída, hacer nacer el perdido, ocultar y preservar las cejas y otros usos internos y externos, como cosmético, y como medicamento, que mas de 200 periódicos han recomendado, fueron escrupulosamente mezuquinos, respecto á las colosales proporciones de desarrollo que ha tomado en España, en el Extranjero, las Américas, la China y la India.

Para satisfacer todas las necesidades en un momento dado, hemos montado un gran almacén por mayor y menor, con un surtido constante de un millón de frascos, en la calle de las Tres Cruces, núm. 1, cuarto principal, frente al Pasaje de la Montera (con balcones de fachada). Los pedidos desde hoy, por mayor y menor, se dirigirán á esta casa y no á la de Jardines, 3, como se hacia anteriormente.

El inventor L. de Brea y Moreno, proveedor de todo el Atlas, y depositario universal en Américas, en la Habana, Sr. Matas, Obispo 81; para Europa, pasaje Hauffroy, París, y en 300 depósitos parciales, de droguerías, perfumerías y farmacias.

AGUA DESTILADA. Se vende á 5 rs. arroba en el laboratorio, Caballero de Gracia, 3.

EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867 LICOR DE BREA CONCENTRADO

Escuela superior de Farmacia de París

LIQUEUR DE GOUDRON CONCENTRÉ GUYOT

Medalla de Plata 1869

Farmacéutico

Unico medicamento adoptado por los médicos de los hospitales de París, para la mejor preparación del Agua de Brea. Puede hacer uno mismo instantáneamente y con poco gasto el Agua de Brea. (Dos cucharadas grandes de este licor para un litro de agua, ó una cucharada de café para un vaso.)

Tos, estornudos, coqueluche, enfermedades de la vejiga, afecciones de la piel, etc. Precio en España del frasco para preparar doce litros de Agua de Brea, 12 rs. DEPOSITO GENERAL EN PARIS, RUE DES FRANCS-BOURGEOIS, 17 (an Marais). Véndase en Madrid, en las farmacias de los SS. Don José Simon, Borrell hermanos, Escobar, Moreno Miguel y Sanchez, Ocaña. — En provincias en las principales farmacias.

POLVOS PARA ESTINGUIR LAS MOSCAS.

Basta disolver dentro de un plato estos polvos en un poco de agua y espolvoreo en punto á propósito para que vayan acudiendo y mueran casi instantáneamente todas las moscas que hubiere en un aposento. Precio, 2 rs. paquete, laboratorio calle del Caballero de Gracia, núm. 3. — Madrid.

IRRIGADOR DEL DOCTOR EGUISSIER.

Ninguna de las chis-bombas inventadas hasta el día, presenta las ventajas de comodidad y solidez que posee el aparato que anunciamos, pues montándose como quien da cuerda á un reloj, marcha luego por sí solo á voluntad del que lo usa. Su precio seis duros con su caja, y los menos resistentes á cien reales. Laboratorio, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

JARABE ANTIGOTOSO DE BOUBÉE.

El Jarabe de Boubée, farmacéutico, antiguo diputado de Gers (Francia), calma instantáneamente, los accesos de Gota y de Reumatismos, sin producir jamás crisis ni congestiones en el estómago ó en la cabeza, cuenta ya treinta y seis años de éxito. Diríjase á M. Boubée hijo, farmacéutico en Marsella. — En París, maison Truelle, rue de la Verrerie, núm. 15. — Precio en España, 50 reales botella en el depósito principal establecido en Madrid, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

SAL INGLESA.

FRASQUITOS DE LUJO, CONTRA LOS ACCIDENTES Y DESMAYOS.

Esta sustancia de que tanto uso hacen los señores en el extranjero, para ocurrir á mil accidentes, es un preservativo precioso contra los malos olores ó infecciones, para los sudores, congojas, etc., en los que obra maravillosamente con solo aplicar el frasco á las narices.

Se halla en el único laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

EMBALSAMAMIENTOS.

Se advierte á los habitantes de las provincias que tuviesen la desgracia de perder alguna persona de la familia y quisieren que su cuerpo fuese embalsamado por el Doctor Simon, remitan en seguida el aviso por telégrafo á su laboratorio, CALLE DEL CABALLERO DE GRACIA, NÚM. 3, MADRID, y tomen luego las precauciones que por igual conducto les serán comunicadas. PRECIOS CONVENCIONALES.